

no de la pluma orientadora con que Vicente Lecuna ha enriquecido, hasta ahora, la literatura histórica referentes a la magna obra de Bolívar.

Olgaría hacer el encomio de este libro. Su importancia, evidente e incontrovertible, es consecuencia lógica del doble aspecto militar i político de la vida activa realizadora de la porción mas brillante de la independencia americana. El genio de Bolívar trasciende en sus proclamas marciales i promisoras del triunfo i en sus discursos elocuentes i ejemplares.

El señor Enrique Planchart, Director de la Biblioteca Nacional de Venezuela, ha tenido la gentileza de remitir como obsequio sendos ejemplares de esta obra a "Clío", a la Academia de la Historia i a su Presidente. Los destinatarios agradecen su gentileza.

F. H. i C.

Rafael Caldera Rodríguez, DERECHO DEL TRABAJO, Caracas, 1939, 876 págs.

Esta docta y extensa obra es, como lo señala el autor, un "Ensayo de una exposición doctri-

nal de la materia analizando la situación venezolana y la legislación y jurisprudencia venezolanas". Para apreciar su importancia basta indicar los títulos de los once largos capítulos que contiene: "Cuestión social y derecho del trabajo; Intervención del Estado en el trabajo; El contrato de trabajo; La convención colectiva del trabajo; Condiciones generales del trabajo; Trabajo de mujeres y menores; Prevención y reparación de los infortunios del trabajo; Organización sindical y corporativa; Conflictos colectivos del trabajo; Protección al trabajador fuera del trabajo; Especialización del derecho del trabajo. Bibliografía.

Su doctrina, en muchos casos aplicable en nuestro medio, es digna de conocerse y de estudiarse en el país, sobre todo en estos últimos tiempos en que el trabajo ha sido aquí objeto de diversas regulaciones legislativas. La obra del Sr. Caldera, utilísima por todo concepto, está llamada a prestar oportunos y valiosos servicios en los pueblos hispanoamericanos. Tenga, pues, tan meritoria obra el buen éxito que merece.

E. R. D.

- ACADEMICAS -

CLIO.

Hoy, día 31 de diciembre, i último del año, cumple su septimo año la Revista Bimestre que es órgano i heraldo de la Academia Dominicana de la Historia.

En enero de 1933 hizo su aparición en el estadio del periodismo i ocupó desde luego un sitio de honor en el mas alto plano de la prensa histórica i literaria. Su ascensión en ese plano ha sido continua i ha merecido, especialmente en los países de la gran familia ibero-americana, que se la conceptúe i encomie como un exponente de la cultura histórica i literaria en el concierto de las instituciones consagradas al servicio de la civilización indo-hispánica.

El crédito de que goza CLIO en el exterior, en aumento continuo, se comprueba año tras año por el intercambio, cada vez mayor, con las Revistas, los Anales i los Boletines de las Academias, las Universidades, los Ateneos, las Bibliotecas Nacionales o Municipales i otras Asociaciones Científicas o Literarias. También se comprueba con el canje de publicaciones, no menos acrecido, entre la Academia Dominicana de la Historia i las Instituciones de Ambos Mundos antes aludidas.

Su distribución gratuita, dentro i fuera de la República, ha contribuido sin duda, a la mayor difusión i al mayor auge de la Revista Bimestre. Ello place i obliga a la Academia i es un estímulo para la labor encomendada a la Comisión de Publicaciones.

Con tales credenciales, que la enaltecen i galardonan, CLIO continuará su faena civilizada como órgano i heraldo de la Academia Dominicana de la Historia al servicio de la cultura histórica i literaria de la República.

HONORIS CAUSA.

Rufino Blanco Fombona, alto poeta i polígrafo conspicuo, Candidato a Correspondiente de la Academia Dominicana, ha ingresado recientemente, como Individuo de Número, en la Academia Venezolana de la Historia. El Boletín de esta última, en su edición del mes de septiembre, dedica su página liminar a describir el acto académico en que el distinguido historiador i poeta ocupó el sillón académico, merecido, luego de haber leído un magnífico ensayo sobre la psicología e inteligencia de Bolívar. Plácenos transcribir en seguida la página liminar en honra del ilustrado escritor venezolano.

"El día 27 de setiembre, a las cinco de la tarde, se efectuó en el Paraninfo de la Ilustre Universidad Central de Venezuela, la recepción pública del señor Rufino Blanco-Fombona como Individuo de Número de nuestra Institución. Presidió la sesión solemne el Ministro de Educación Nacional doctor Arturo Uslar Pietri i asistieron a ella delegaciones de las demás Academias i Cuerpos sabios que funcionan en Caracas, representantes de la intelectualidad venezolana i un nutrido concurso formado por miembros del Cuerpo diplomático acreditado en Caracas i de nuestras altas esferas sociales. Anunciado por el Secretario que el objeto de la reunión era dar posesión al recipiendario, del sillón letra V, el Director designó a los académicos Sánchez i Juan José Mendoza para conducir a la tribuna al señor Blanco-Fombona, quien leyó su trabajo de incorporación, el cual versa sobre la inteligencia en Bolívar i es un notable estudio psicológico sobre el carácter del Libertador en torno a una de las cualidades esenciales de su genial temperamento. Grandes aplausos acogieron la diserta-



ción del nuevo académico. De seguidas el Director designó a los académicos Jahn i Lecuna para acompañar al señor Luis Correa a la tribuna, quien pronunció en una brillante pieza literaria el elogio del señor Blanco-Fombona i de su obra, dándole la bienvenida reglamentaria en nombre de la Corporación. La concurrencia recibió también con nutridos aplausos el discurso del señor Correa. Luego el Ministro de Educación Nacional impuso al nuevo académico la Medalla de la Institución i le entregó el correspondiente diploma. El Director declaró clausurado el acto, el cual constituyó una brillante manifestación de cultura i un exponente del interés que los estudios históricos despiertan en los círculos intelectuales i sociales de Venezuela."

BIENVENIDA.

Con tres actos sociales i con otras demostraciones de simpatía se les dió la bienvenida, en la última semana del año, a los distinguidos huéspedes de la Ciudad Histórica que visitaron complacidos.

En el Ateneo hubo una recepción en obsequio de los visitantes, con una nutrida concurrencia, en la prima noche del viernes. El Lic. V. Díaz Ordóñez, Presidente del Ateneo, hizóles un cordial saludo i con su cálida frase abrió el acto. El Dr. Joaquín Balaguer hijo, ateneísta, disertó lucidamente, en un recorrido emocional i con emoción de panegírico, sobre dos monumentos religiosos de magnífica arquitectura i de notabilísima historia pormenorizando los títulos i las bellezas de la Catedral Primada de las Indias i de la iglesia conventual de los Dominicos, sede la una de la Primera Arquidiócesis i sede la otra de la Primera Universidad de Santo Domingo en la antigua Española. Hizo lo mismo con tres ruinas monumentales: la de la Iglesia Conventual de San Francisco; la del Alcázar del Almirante, que se conserva sin anacrónica reedificación, como un cuerpo senil con alma juvenil; la de La Ceiba Centenaria, la simbólica ceiba, desnuda de su fronda, con su reducido tronco como el torso de un hércules mutilado, a orillas del Ozama. Esa disertación lírica, no conferencia, fué del gusto del escogido auditorio i saludada con salvas de aplausos.

En la Academia de la Historia, reunida en la antigua Tercera Orden, en donde actuó un día la Escuela Normal de Santo Domingo, celebróse el sábado a prima noche el acto académico. Presidiólo el Académico Lic. Arturo Logroño, por ausencia justificada del Presidente i de los sustitutos reglamentarios, i el Académico Lic. C. Larrázabal Blanco le dió lectura a algunas páginas suyas referentes a varios tópicos conexos en un período de la era colonial no del todo conocido. Ese estudio del estudioso académico despertó gran interés en los distinguidos visitantes i fué acogido con una salva de aplausos por el selecto auditorio complacido. Fr. Cipriano de Utrera. Correspondiente, hizo una plática, a guisa de palique no exenta de humorismo i crítica menuda, sobre algunos puntos reunidos en una serie, haciendo una vez mas su erudición cronológica i los frutos de su investigación histórica. Fué

también aplaudido por la distinguida concurrencia.

En el Aula Magna de la Universidad tuvo lugar, el domingo en la mañana, el tercer acto cultural en obsequio de los visitantes puertorriqueños. Iniciólo el Lic. J. Ortega Frier, Rector, con algunas frases alusivas al acto i de presentación de los profesores universitarios de Puerto Rico. El Dr. Rafael Ramírez de Orellana, Decano de la Facultad de Historia en la Universidad de Puerto Rico, usó de la palabra en un discurso de varia índole principalmente histórico, que culminó con un poema lírico; i fué varias veces aplaudido por la escogida concurrencia que asistió a ese último acto. El Lic. José Antonio Bonilla Atilas, joven profesor universitario, cerró el acto con un breve discurso en honor de los distinguidos universitarios puertorriqueños i en honra de la Universidad de Santo Domingo.

El martes, día dos de enero de cinco a seis de la tarde, recibió el Presidente de la Academia Dominicana de la Historia la visita del Dr. Ramiros de Orellana acompañado por cinco profesores i dos de las profesoras de la Universidad Puertorriqueña. Esa visita fué amena i culta. Betances, Ruiz Belvis, Baldorioti de Castro i Hostos fueron evocados i enaltecidos por el Maestro a satisfacción de sus visitantes. Esa visita fué de conocimiento, de reconocimiento i de despedida. El miércoles, a la caída de la tarde, iban en el Borinquen de regreso al hogar llevándose consigo, según lo manifestaron mas de una vez, las mas gratas impresiones de la Ciudad Primada de América i de la acogida cordial que se les hizo.....

HOSTOS I HEREDIA.

Existe una doble coincidencia entre la vida i la muerte de ambos próceres, oriundos dominicanos, a los cuales se les ha recordado i se les recuerda ahora con merecidos honores en las tres grandes antillas indo-españolas.

La coincidencia resulta de términos invertidos. Heredia nació en Cuba en el tercer año del siglo decimonono i Hostos murió en Santo Domingo en el tercer año del vigésimo siglo. Hai una centuria entre ambos sucesos.

José María Heredia murió en México en el mes de mayo de 1939, hace ahora una centuria, i en el mes de enero de ese mismo año nació en Puerto Rico Eugenio María de Hostos. Hace ahora una centuria.

CORRECCION.

En los ESCRITOS DE LUPERON que publica el Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, (número anterior de CLIO, pág. 143), se deslizó un error que subsanamos: la carta de Luperón a José Gabriel García que aparece fechada a 31 de enero de 1868, no es de este año sino de 1869.

